

Su cuerpo como un papel escrito

Claudia Noemí Barrera y Andrea Lorena Barrera

Palabras claves: cuerpo, violencia, resiliencia.

En esta ponencia tenemos la intención de contar una experiencia de vida. La idea no es hacer una mera descripción de imágenes o un relato interpretativo, sino recorrer el trayecto vivido por mamá. A lo largo del trabajo recuperaremos de sus dichos algunas de las situaciones vividas más traumáticas y violentas, hasta llegar finalmente al relato de cómo afrontó y sobrevivió al miedo, como pudo “reconstruirse” y “volver a ser”, a mirar para adelante y liberarse de los prejuicios sociales.

Esta idea de escribir, surge a partir del impacto que nos provoca una foto de ella, que fue tomada en una jornada institucional en diciembre 2015, en el marco de la campaña nacional “Ni una menos”.

“El acto de escribir no es nada excepto aproximarse a la experiencia de la que uno escribe (...) implica, un momento de escrutinio (cercanía) y una capacidad de establecer conexiones (distanciamiento) (...), se aproxima y se retira, para finalmente encontrar el sentido¹.

En esta descripción que hace Berger del “ir y venir” con la narración de la experiencia, encontramos un nuevo sentido a la acción de escribir, aunque a riesgo de privilegiar lo autobiográfico, nos resulta ineludible buscar un equilibrio convencidas de tener algo que decir de lo que aprendimos de ella.

¹ Berger (2004:6)

Para comenzar realizamos una recuperación de fotografías, que aunque sabemos las imágenes no son la realidad, sí podemos decir que de alguna manera estamos en presencia de un sector de la realidad, y que ese sector ha sido seleccionado de una forma determinada y no de otra. Si a esto le sumamos que a través de la imagen es posible comunicar emociones y sentimientos de todo tipo y que su lectura es múltiple e implica varios significados, podemos comenzar a transitar el trayecto de la transformación de mamá sumando sus propios relatos.

Comienza el noviazgo...

Con sólo 15 años conoce a quién cuatro años más tarde sería su esposo, en una despedida de amigos que se iban al servicio militar.

En la voz de mamá:

“Yo en el noviazgo fui golpeada, estaba muy amenazada, era agresivo, me lastimaba...yo le tenía mucho miedo, (...) cuando (...) me golpeaba, mi mamá para no tener problemas con mi papá, no decía la verdad. Yo estaba lastimada y ella decía: “se llevó un palo por delante. Me lastimó la vista y dijo que me llevé por delante una rama del parral, me llevaron al médico porque mi ojo sangraba. No tenía quién me defendiera, mi papá no se enteraba de nada y así pasó el tiempo, (...) yo estaba amenazada, me decía: o te casas conmigo o con otra persona no vas a estar, y como mi vida de niña y de joven no fue la mejor, entonces yo pensaba: Tal vez si yo me voy con este hombre voy a estar un poco mejor, éramos muy humildes, capaz que no me van a faltar cosas que a mí me gustan, y Él cuando estaba bien era bueno conmigo...”

Aquí nos resuena estas palabras: *“Es posible que la palabra ‘violencia’ opere por contagio: violentar y violentarse. Su pronunciación llega enseguida después del golpe. O no llega y el dolor no tiene nombre: sólo podría pronunciarse con el cuerpo herido. La fuerza es su debilidad, su inoperancia, su destino de inhumanidad. Suele multiplicarse en sus formas y en sus ritos, pero siempre conduce a la inexorable lástima por la víctima. Palabra de innoble duplicidad: dicha por el violento en tono despectivo, escuchada y padecida por los demás, en tono de profunda fragilidad.”*²

²Skliar, Carlos “Lo dicho, lo escrito, lo ignorado”. Ensayos mínimos entre educación, filosofía y literatura MIÑO Y DAVILA Editores.

Y su cuerpo se transforma en el lugar donde se apoya la estampida y las palabras que vienen verticales sobre su cuerpo y en parte sobre su alma....

El casamiento...

Se casa en el año 1971, a los 19 años con quien era su novio y era 10 años mayor que ella. La celebración se realiza al mejor estilo de la tradición católica y lentamente, ella, se va habituando a las tareas domésticas y cuidado de nosotros, sus hijos.

Según sus palabras:

“Siempre entre agresividad y cariño, así tuve a mi primer hija, mi segunda hija....No podía mirar, no podía hablar, él cada vez se puso más agresivo, siempre buscando la situación en la que yo me encontraba sola, en donde los chicos no estaban, él era el dueño de los chicos y yo siempre me quedaba en mi casa preparando la comida, llorando días enteros, con las puertas cerradas, con las persianas bajas, no era dueña de salir a la puerta de la calle.....”

Nos preguntamos aquí, si ella nació y fue educada para ser oprimida, para aceptar sus condiciones como si fueran naturales, y además con la obligación de una sonrisa... todavía no era el momento de los cuestionamientos, Marta sólo se asienta en la función maternal.

Su trabajo, el primer gran paso!

En el año 1985 comenzó a trabajar, sus amigas la preparan e incentivan para rendir un concurso de empleada administrativa de una mutual.

En palabras de mamá:

“Pasaron los años y tuve la oportunidad de empezar a trabajar porque él se había puesto tan obsesivo que cada vez trabajaba menos, y tuve unas amigas que me ofrecieron ir a rendir para trabajar y en la desesperación de no tener una obra social él aceptó.

Pero después que yo empecé a trabajar...la crisis se profundizó totalmente, me agredía, me lastimaba, me tiraba del pelo, me pegaba la cabeza contra la pared....pero bueno yo de apoco fui haciéndole frente a la vida, frente a él, me sentía con un poco más de poder y de capacidad para poder enfrentarlo (...) cada vez era peor y cuando se da cuenta que quedaban las señas en mi cuerpo comienza a tirarme el pelo...venía a la oficina porque yo trabajaba sola y me rompía los papeles, los anteojos (...) tenía una compañera de trabajo

muy buena que cuando veía que él cruzaba en la moto, corría ella y entonces él se tranquilizaba y no podía hacer lo que él quería conmigo”.

Pareciera que sus amigas y este encuentro con el trabajo fueron los “motivadores” para comenzar la travesía, la transformación. Amistad: *afecto personal, puro y desinteresado, compartido con otra persona que nace y se fortalece con el trato*³. Según Aristóteles, la amistad es un hábito bueno, el mejor, una virtud, la mejor de las virtudes. La amistad es una virtud política, de modo que la amistad es una relación humana sólo entre hombres libres e iguales, autónomos y auténticos, es decir, fieles a su corazón, no a un amo exterior.⁴ Para el caso no podríamos haber encontrado una mejor definición!, sus amigas, las que le dieron “la oportunidad”, las que la “cuidaban”.

Trabajo: ¿nos preguntamos que le otorgó este trabajo?, lo menciona como una “oportunidad”, oportunidad de salir de casa?, de tener su propio dinero?, de relacionarse con mas personas? Pensamos que fue una reivindicación fundamental para lograr su autonomía la cual sería muy dificultosa sin ingresos propios.

La separación.

Su voz:

(..) “Hasta que un día, estaba afilando cuchillos él en la casa, y yo, me pareció que esos días andaba muy agresivo, mis hijos habían salido a trabajar y mi hija mayor estaba casada, (...) cuando me levanto a tomar algo porque yo lo que quería era dormir y no vivir más esas situaciones de desesperación y desamparo (...) me agarra con un cuchillo y donde yo intento defenderme, pero yo le tenía mucho miedo, es muy difícil estar o enfrentar a una persona enferma y agresiva, asique, bueno, como pude me defendí, me lastimó con el cuchillo, y la salvación mía fue de que la obsesión de él, era que lo quisiera, entonces yo, en el momento de la desesperación (...)le dije: yo siempre te quise y nunca te engañé. En ese momento es como que él reaccionó, tiró el cuchillo arriba de la mesada y yo salí corriendo a la casa de mi hija buscando ayuda, vestida con ropa de cama, y bueno, esa fue la salvación mía, me recibieron, me conversaron, me dijeron hasta acá. La vamos a cuidar,

3Skliar, Carlos (2010: 16)

4 Frigerio, Graciela (2010:236)

usted es grande, tiene trabajo, es capaz y va a poder salir adelante sola (..) tuve la ayuda de una señora que nunca me voy a olvidar, una madre para mí, que me abrió sus puertas, me cuidó, me ayudó y ahí fue donde fui bien recibida y aprendí a empezar a vivir sola a pesar del miedo que tuve”

Acerca del amor: qué hay, pues, del amor en esta historia....? poco sabemos de su presencia o de su ausencia (...) tal vez, porque el sentimiento del amor, en cualquiera de sus vertientes, es tan abarcador, tan comprensivo, tan abrazador, tan totalizador, quizás hasta totalitario, que acercarse para volverlo observable, comunicable nos resultó por largo tiempo inhibitorio⁵.

Y sobre el miedo que sabemos?, miedo a que?, miedo de qué?, miedo a la muerte?, si!, por supuesto!, miedo al dolor, al final, a esa sombra oscura que viene sobre nosotras, miedo a quedar quietas, a desaparecer...

Hospitalidad. Palabra suave, acogedora, amplía en su extensión y honda en su pronunciación. Dicha con el corazón deseoso de amistad, la casa abierta de par en par, dar lo que se tiene y lo que no se tiene. La definición latina del término hospitalidad supone y se refiere a la virtud de quien hospeda a peregrinos, menesterosos y desvalidos, recogiénolos y prestándoles la debida asistencia en sus necesidades.⁶

Volvemos a la escena del cuerpo.

Cuerpo y alma. El filósofo Nancy propone lo que podría leerse como un juego de palabras. Afirma primero: “Un cuerpo es inmaterial. Es un dibujo, es un contorno, es una idea”⁷. Y unas pocas páginas más adelante completa: “El alma es material, de una materia otra, una materia que no tiene lugar, ni calle, ni peso. Pero ella es materia, lo es sutilmente. Por ello escapa a la vista”⁸

5 Frigerio Graciela

6Skliar Carlos (2010, 181)

7 Frigerio Graciela (2004;11)

8 (Idem:14)

Evidentemente, Nancy ⁹ quiere compartir con sus lectores la complejidad de lo que está en juego, la imposibilidad de pensar sin cuerpo:

El cuerpo puede hacerse hablante, pensante, soñante. El siente todo el tiempo algo. Siente lo que es corporal. Siente la piel y las piedras, los metales, las hierbas, las aguas y las llamas. Nunca deja de sentir.

Moralejas.

Entendemos por moraleja, a las enseñanzas que se deducen de algo, o enseñanzas que sirven de lección para vivir, pensamos que ella convoca a jugarse en la experimentación, a tomar partido, a asumir el riesgo, porque quien puede determinar qué es lo que un cuerpo puede si se afirma en su deseo de vivir? Aunque desde nuestra perspectiva son imprescindibles los otros cuerpos que salen a su encuentro, llámense vecinos, amigos, familiares, esos cuerpos que hospedan, que se conmueven, que aman, que ayudan, “que viven sin miedo”.

Habiendo transitado la experiencia de la escritura como sostiene Polkinghorne (1988) “Alcanzamos por el uso de la configuración narrativa, y totalizamos nuestra existencia comprendiéndola como la expresión de una historia simple que se revela” (pág. 150).

Nosotras.

Finalmente nos abocamos a indagar acerca del significado de una palabra con la que siempre la asociaban a mamá: la resiliencia, y ambas coincidimos en que era ese “proceso” el que se veía reflejado en esas imágenes, proceso en el cual fue cambiando lágrimas por risas, opresión por libertad, soledad por compañía, caminar por manejar un auto, encierro en casa por ser la organizadora de los bailes del pueblo, silencio por hablar para ayudar a otros, dependencia por independencia, negro por colores y rayas, mandatos por “lo más importante es lo que yo tengo ganas de hacer”, violencia por paz, y el más difícil de sobrellevar..el miedo, el miedo lo cambió por atrevimiento.

Y en ese moverse, se salvó, y nos salvó. Dejamos de sentir esa sombra oscura sobre nosotras que también pudimos cambiar, violencia por paz, silencio por habla, miedo por

9 (Idem:18)

atrevimiento, tristeza por alegría, por la gran alegría de ser sobrevivientes, estar enteras y seguir juntas cuerpo a cuerpo, transformando los recuerdos oscuros y pesados, por simples anécdotas del tiempo pasado.

Bibliografía:

Skliar, Carlos. (2011). *Lo dicho, lo escrito, lo ignorado. Ensayos mínimos entre educación filosofía y literatura*, Buenos Aires: Miño y Dávila Editores

Frigerio, Graciela y Diker, Gabriela (comps.). (2010). *Educación: figuras y efectos del amor*. Paraná: Fundación Editorial La Hendija

Hunter Mc-Ewan y KieranEgan (comps.) (1998). *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación*, Buenos Aires-Madrid: Amorrortu editores.